

LIBROS EN EL TEATRO

MABEL MORVILLO

Cien años después, la historia encuentra al Teatro Nacional tan hermoso como en sus orígenes, pero, sin duda, más vital que nunca. Y esta vitalidad va de la mano de Graciela Moreno, que ha sido en este último cuarto de siglo artífice de un nuevo concepto sobre el quehacer del Teatro. Así, se suma a su condición de monumento arquitectónico, joya de nuestro patrimonio, su permanente actividad en todas las expresiones del arte.

Sala para los espectáculos de danza, ópera, teatro, música popular y clásica, casa de la Orquesta Sinfónica Nacional, sede de acontecimientos culturales y políticos de Costa Rica y del mundo, sus salas Enrique Echandi y García Monge y el Café han cobijado también las expresiones de la plástica, desde lo clásico hasta lo experimental.

Claro está, no podía faltar la letra escrita en la amalgama de decires humanos que convoca el Teatro Nacional: charlas de escritores, presentaciones de libros y publicaciones.

Esta tradición que se inició años atrás, se suma a la celebración del Centenario con varios títulos, diversos géneros, autores diferentes pero



un espíritu común: lograr que la vida cultural de nuestro país sea siempre un regocijo y el Teatro Nacional, su espacio de resonancia.

Entre las publicaciones de 1997, vio la luz *La caja mágica*, segundo tomo en que la Dra. Astrid Fischel cierra el ciclo de su investigación que había iniciado con *El Teatro Nacional de Costa Rica: su historia*.

Este primer tomo había abarcado los antecedentes históricos y el debate nacional en torno a la necesidad de un teatro digno de las compañías extranjeras, que aspiraba a disfrutar la sociedad costarricense de finales del siglo XIX. La Dra. Fischel pormenorizó también el proceso constructivo del Teatro y los entretelones técnicos, políticos y económicos a

través de los cuales se alcanza su inauguración en 1897.

En *La caja mágica* la autora nos revela los cien años de vida del Teatro, su gravitación en el devenir social del país, su papel trascendental en el desarrollo de nuestra cultura, su proyección y su estatura como institución abierta al cambio.

Esto a partir de tres etapas: *El Olimpo y las Musas*. 1897-1930, *En los umbrales del cambio*. 1930-1970 y *Una relación virtuosa*, 1970 al presente.

Astrid Fischel lega así a nuestro acervo un documento esencial para aproximarnos amorosamente, como ella lo ha hecho, a la vida intensa, compleja y tantas veces mágica de nuestro Teatro Nacional.

Pero si la obra de la Dra. Fischel registra e interpreta los entretelones de la historia para unos adultos ávidos de documentación, la propuesta de Jody Steiger y Pilar Becerra abre los secretos del teatro a los caminos del juego, para que niñas y niños transiten alegremente por ellos.

De la mano de sus protagonistas, Marielos y Ricardo, los lectores pequeños y entusiastas podrán leer, pintar, dibujar, conocer y asombrarse con unas páginas que son invitación y desafío. *Mi Teatro Nacional* se convierte así en una aventura de papel, en la que es preciso participar e involucrarse pero también, y con igual frescura, comprometerse con este teatro que nos pertenece y que, seguramente, los lectores-aventureros anhelarán conocer.

Y, por supuesto, en este año no podía faltar el aporte de nuevas obras dramáticas a la colección *Teatro para el teatro*. Esta magnífica iniciativa ha permitido recoger desde hace ya seis años las obras teatrales que tradicionalmente quedan excluidas de los planes de todas las editoriales. Nuestros dramaturgos han hallado en estas páginas un antídoto contra lo efímero y una forma alternativa de difundir su producción.

A la colección se suman en este año *Azul Marlene* de Jorge Arroyo y tres obras breves de Guillermo Arriaga: *Asilo*, *Respire... no respire* y *Recordar el presente*.

La obra de Jorge Arroyo retoma el tema del enfrentamiento de dos seres en el ámbito hermético de una

prisión. No hay salida ni solución en el exasperante espacio cerrado que va clausurando, a su vez, todo resquicio para la piedad o para el gesto humano y que desemboca en la crueldad, es decir en el absurdo y el vacío.

Guillermo Arriaga desmenuza en sus tres obras las posibilidades de diálogos inusuales, como juegos de artificio en los cuales estalla de pronto el drama, la poesía, el humor o la ironía. Pero de estos recursos técnicos surgen los perfiles de personajes hondamente humanos, cuyo nexo común es su necesidad de abolir la soledad.

Así, historia, juego, dramaturgia adhieren al Centenario y aportan en páginas nuevas un hito más en el floreciente devenir del Teatro Nacional porque la vida de un pueblo viaja a través del tiempo también en estos barcos de tinta y de papel.

■ *La caja mágica*, Astrid Fischel Volio. Teatro Nacional de Costa Rica, 1997.

■ *Mi teatro Nacional*, Jody Steiger de Bonilla y Pilar Becerra del Elkin. Litografía e Imprenta Universal. San José, Costa Rica, 1997.

■ *Asilo. Respire... no respire. Recordar el presente* Guillermo Arriaga. Colección *Teatro para el teatro*. Teatro Nacional de Costa Rica 1997. Vol. 6 N° 1

■ *Azul Marlene*, Jorge Arroyo. Colección vol. 6 N° 2